

Reseña del libro

La docencia frente al espejo *imaginario, transferencia* *y poder*

Dalia Ruiz Avila*

* Docente e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional.
Correo electrónico: dravila@servidor.unam.mx

*A mi prima Agustina "Tinita" con el dolor
de su partida aún fresco en mi ser...*

Introducción

No hace mucho tiempo que conozco a Raúl Anzaldúa, aunque trabajamos en la misma institución por cuestiones del azar varios años, nos perdimos en la dinámica del ir y venir de la academia. Cuando me llevó su libro, no exagero al afirmar que sentí una inmensa satisfacción, aquel placer sin adjetivos que únicamente se experimenta cuando se comparte el triunfo del colega, del amigo con el que se participa en una tarea académica.

Palpé el material, acaricié su textura, observé la ilustración de la portada, detuve mi mirada en el título *La docencia frente al espejo*, en el nombre del autor, de mi correligionario que atento me observaba; abrí la primera de las 383 páginas y leí la dedicatoria "...me gustaría conocer tus comentarios" y sólo pude responderle ¡Que padre! Te leeré. Fue la promesa que emana de un deseo espontáneo, no pensado, ni madurado tampoco y que a lo largo de estas líneas trato de plasmar y relacionar con fragmentos de la Oda al libro que abre este texto, uno de tantos poemas del vate que vivió en la Isla Negra chilena, de Pablo Neruda.

Nosotros los poetas, caminantes exploramos el mundo

En un texto que escribí el año pasado apunté que con seguridad los investigadores teníamos algo de poetas y de locos también. En esta ocasión no me voy a referir con amplitud al segundo término, únicamente al primero, pues pude corroborarlo al leer el libro de Raúl, este hecho lo confirmo una vez más al tratar de descifrar el enigma que encierran algunas de las interrogantes presentes en la introducción de su libro.

¿Qué se pretende en la escuela? ¿Qué quieren los maestros? ¿Por qué idealizamos u odiamos con intensidad a algunos profesores y los conocimientos que nos imparten? ¿Por qué otros pasan desapercibidos y de lo que nos enseñaron no hay ni rastro en la memoria? ¿Qué suerte de significaciones imaginarias depositamos en ellos? ¿Por qué hay quienes nos miran como a sus hijos y otros que nos desprecian? ¿Qué significa su trabajo, ser maestro, encarnar esa figura admirada y venerada, al mismo tiempo que despreciada? ¿Por qué la escuela da la impresión de ser una trampa que apresa a los alumnos, pero

también a los profesores? ¿Para qué existen estas instituciones perversas que enarbolan discursos que se contradicen con sus prácticas? ¿Cómo es que el maestro se convierte en parte esencial de estas máquinas que disciplinan cuerpos y modelan sujetos?

Son enunciados que se entrelazan a lo largo de las tres partes que constituyen el texto; que vinculan a muchas de las incógnitas que subyacen al proceso de enseñanza-aprendizaje y cuya producción discursiva mueve a la búsqueda del sentido mismo del discurso autobiográfico de los docentes. Más de quince años sumergidos en la dinámica del poder y la transferencia en la escuela para quienes alcanzaron el nivel de licenciatura y más de veinte para quienes prosiguieron en el camino de la vida académica.

Y Raúl Anzaldúa con su texto permite confirmar que al margen de estos años de inversión e inmersión en el mundo del saber institucional y que sin hacer referencia a los avatares, a las dificultades e incluso a la desesperanza que muchas veces invade a los docentes investigadores, la manifestación de la locura de éstos radica en su afán de búsqueda, en él, la tregua no tiene cabida; cuántas veces la monomanía se concreta en el ámbito nocturno, porque las horas del día no alcanzan; se expresa en el hecho de desgajar interrogantes sin pausa, cual si algo de una etapa de la infancia perdurara en ellos; de su interés de dialogar con los autores de los libros, qué importa que éstos ya hayan atravesado el gran río que separa a los vivos de los muertos; departir con quien acceda a la oportunidad de una sonrisa de complicidad; debatir con aquel capaz de plantear un reto, mientras más extravagante parezca, mejor, no es necesario que en éste se avizore un final feliz.

Con estos atributos corren paralelos los mecanismos y las estrategias que legitiman institucionalmente que se está armado de valor e inspiración, que se conoce la forma



Fotografía: Carmen Toledo

de construir la rima, la métrica de distintos tipos de poesía, haikus, sonetos, poemínimos, etc., o tal vez algunos elementos del verso libre; algo o mucho de esto sabía Raúl cuando decidió iniciar la carrera de la exploración del mundo de las dificultades de los docentes en las relaciones educativas.

En cada puerta nos recibió la vida, participamos en la lucha terrestre

Para la realización de este trabajo, Anzaldúa Arce empleó un dispositivo grupal al cual denominó Grupo de Formación Psicoanalíticamente Orientado para el análisis, diálogo y confrontación teórico-metodológico.

Se trata de un libro lleno de contactos humanos en el que se aborda la relación entre los sujetos y una institución especializada, la escuela. De un discurso, práctica social, manifestación del saber visible y enunciable en esta época nuestra, el cual además de propiciar la interacción entre sujetos, crea objeto y sujetos a los que se hace referencia.

Un libro a través del cual se pasean en el espacio sujetos con los ojos cerrados que enfrentan lo desconocido; profesores que refieren los diálogos que sostienen con sus estudiantes e incluso con padres de familia y colegas; que cuentan y escriben anécdotas; dan cuenta de algunas de sus frustraciones vinculadas a la burocracia, a la devaluación social de su quehacer profesional, a los bajos salarios que devengan; recuerdan momentos significativos de su vida de estudiantes; que hacen máscaras, forman estatuas y escriben cuentos. Actividades que tienden a verse como docentes, como estudiantes y que muestran la tensión entre el ser y el deseo de ser.

Con doce profesores, nueve mujeres y tres hombres, todos ellos de educación básica que asistieron a un seminario de análisis de la relación maestro-alumno, durante tres sesiones semanales de cinco horas cada una, llevadas a cabo en la Universidad Pedagógica Nacional se reflexionó acerca de los Grupos de Formación Psicoanalíticamente Orientados que mediante el uso de técnicas expresivas y de acción tienden a la detección de situaciones de difícil manejo, con la finalidad de investigar algunos de los procesos subjetivos que se juegan en la práctica docente y de propiciar un cambio de actitud en los participantes respecto de sus relaciones en el marco educativo ¡Un libro lleno de contactos humanos!

Un libro es la victoria

Hace unos meses Raúl obtuvo una victoria ¡logró un libro! Éxito del cual se siguen desmembrando residuos, por ejemplo esta reseña. Cuando se va a una biblioteca o a algunas de las pocas librerías que existen en este país de pocos lectores, e incluso cuando nos enfrentamos a las largas bibliografías que

suelen acompañar el desarrollo de las tesis, es posible que se experimente la sensación de que existen muchos libros y también que surjan interrogantes como ¿quién puede escribir tanto? ¿quién se puede leer todo esto? ¿cuánto tiempo tardaría en escribirlo?.. Pero ¿qué es un libro? ¿por qué significa una victoria, contra quién?

Un libro es un lugar al cual se puede volver cuántas veces se desee; tiene la virtud de propiciar una especie de curiosidad, sobre todo cuando se conoce al autor, en relación con el desfase existente entre la producción y la recepción, entre el autor y sus lectores. Creo que Raúl, acostumbrado a la vida académica en la que prevalece la crítica, cuando me invitó a compartir y a departir con él y con otros colegas, no pudo escapar a cuestionamientos como ¿será una lectura complaciente para ella o recurrirá a los cánones de nuestra amistad?, ¿le parecerá original, importante, erróneo, interesante?...

Hoy puedo afirmar que agradezco a mi amigo Anzaldúa Arce la oportunidad de compartir conmigo su escritura, pues estuve frente a un libro cuya lectura, como mostraré al final, incrementó las páginas de mi discurso autobiográfico, un libro mediante el cual establecí una relación fundamental con el tiempo y con el espacio también, y es más, me satisfizo su tamaño, no pesa mucho.

En síntesis, la victoria de Raúl, en términos simbólicos su coronación con la producción, circulación y recepción de su libro, su exaltación y elevación con mi aplauso, son los elementos externos que dan forma a este ritual. Ha vencido, tal vez sobre miles de seres humanos que han intentado escribir uno o que han vivido con el deseo permanente de hacerlo o que, puede ser, aún no concluyen la tarea; pero ello, no le resta mérito, al contrario, más le enaltece, pues su único adversario quizás en algún momento haya sido el tiempo, no ha inutilizado a nadie y sí ha aportado bastantes elementos para continuar la reflexión de la tarea educativa.

Su victoria, contrarresta mi modestia, la siento también mía como amiga y colega, pues a través de sus líneas viví un proceso grato de apropiación del sentido, es por ello que recomiendo ampliamente su lectura a todos los educadores y de manera especial a los formadores de docentes.

Libro de poesía de mañana otra vez

Un refrán muy popular se refiere a que el hombre para dejar huella de su paso en esta tierra debe de “tener un hijo, sembrar un árbol y hacer un libro”. Raúl ha cumplido, cuando menos en dos de estas propuestas: por la dedicatoria que se encuentra en las páginas es posible detectar la primera y por este ritual de presentación la segunda, es decir, este docente investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, pública su primer libro, obtiene una victoria, un triunfo en su vida profesional ¿cuántos más podrá hacer a lo largo de ella?, de

esta interrogante abierta al tiempo, sembrada en el surco que marca hoy la huella de Raúl Anzaldúa.

Y me concentro en afirmar que este es un libro que volverá algún día, no importa cuánto tiempo pase, a las manos de sus lectores de hoy, pues brinda desde ahora la oportunidad de nuevas lecturas; como suele suceder en estos casos no se harán los mismos subrayados y se tomarán de sus páginas notas distintas a las que un día en un primer acercamiento se consideraron las más oportunas, sin embargo, a pesar de las manchas de polvo, de cigarro o café, coadyuvaran a la descripción de nuevos rastros en el mundo y del hombre en los nuevos caminos construidos.

En esas páginas se encontrará la poesía de un amplio campo de la formación docente en las postrimerías del siglo pasado y los albores del XXI, de la historia, de la soledad de la vida cotidiana de un grupo de docentes de la educación básica mexicana, que sin mucha conciencia de su situación asumen la ideología pedagógica dominante.

En los nuevos caminos avanzando

Libro que aborda la realidad, que nos abre perspectivas para aprender a comprenderla. En él, tanto en el nivel de la producción discursiva, como en el de lo imaginario, se establece una relación estrecha entre algo postulado como real y los universos definidos como imaginarios.

Discurso, enunciado, práctica discursiva, saber, sujeto, sentido, significado, significación, poder, formación discursiva, subjetividad, deseo, interpretación, dispositivo, etc., son conceptos que van y vienen, se cruzan, se encuentran, se despojan de sus limitaciones, evidencian sus contradicciones, se complementan, etc., a lo largo de la lectura de estas páginas para proporcionar al lector un panorama general de la forma en la que los discursos constituyen a los sujetos.

Conceptos emanados de las múltiples reflexiones realizadas por autores como Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson, Emile Benveniste, Austin, Searle, Todorov, Carlos Marx, Michel Foucault, Basil Berstein, Freud, Lacan, Castoriadis, George Mead, Pierre Bordieau, Hábermas, Paul Ricoeur, son algunos de los más de ciento cincuenta documentos escritos que conforman la amplia bibliografía que sirve de pauta a Raúl Anzaldúa para mostrar la forma en que el dispositivo incorpora al profesor, lo modela, le adjudica elementos identitarios que coadyuvan a la construcción de un entramado de imaginarios vinculado a la complejidad de las relaciones que se establecen entre el poder, el saber y la subjetividad.

Se concentran en este material los resultados de una investigación realizada a partir de elementos teórico-metodológicos del Análisis de Discurso. En otras palabras, se posibilita que el sujeto se ponga nuevos lentes para analizar discursos

que tienen como objeto su formación imaginaria del cómo llegaron a ser docentes y su desempeño actual en el marco de las relaciones educativas propias de la institución.

En el seminario mediante entrevistas se abren espacios para encontrar caminos alternos que conducen al descubrimiento de elementos ocultos, no transparentes, opacos, camuflajeados, es decir, poseedores de algunos secretos.

El hombre regresando con un libro

A través de este libro yo he regresado a mi ser niña, es decir, a recordar a mis profesores, a las monjas, aquellas que trataban de enseñarme cuestiones necesarias para que en el futuro, en aquel entonces lejano, fuera una mujer hacendosa ¡de bien!, solían decir; volví a verme con el uniforme de tela de cuadros de la secundaria y a pensar en aquel viejo profesor de matemáticas que me decía “mi maga, mi maguis” porque él no podía explicarse cómo era que yo resolviera con tanta velocidad las ecuaciones de primero y hasta de segundo grado; la cuestión es que yo tampoco lo sabía; era cierto que mis resultados eran correctos (afortunadamente el libro de ejercicios que usábamos sólo dejaba espacio para anotar éstos), pero el procedimiento para despejar, es decir, el desarrollo de una operación de ese tipo, estoy casi segura que no lo aprendí, recuerdo que la mayoría de las operaciones me parecían sencillas, podía resolverlas mentalmente y apuntar el resultado. Como corolario a estas remembranzas, tal vez debo contarles que mi madre ante este hecho solía decir “en el reino del ciego el tuerto es rey”.

Con la lectura de *La docencia frente al espejo* regresé a muchos puntos de mi formación escolarizada, sin embargo, hoy no voy a referirme a mi paso por la Universidad, únicamente mencionaré que he cursado muchas materias, que he tenido un gran número de profesores, pero que de las prolongaciones de las dos manos me sobran dedos para contar a aquellos que incidieron positivamente en mi formación profesional.

También mientras mis ojos recorrían estas líneas me he preguntado y recapitulado en varias ocasiones ¿por qué me convertí en docente?, ¿cuándo fue la primera vez que llegué al aula, poseedora de este lugar social y cómo inicié el contacto con los estudiantes?, ¿de cuántos de ellos me acuerdo?, ¿de qué nivel e institución eran?, ¿cuántas veces he pasado por la pena de que alguien me salude y me diga —tú me diste clases y yo no pueda recordar su nombre? Ignoro si alguno haya truncado su carrera porque yo fui poco tolerante con él.

En este espejo mío empañado, tal vez manchado por el tiempo, pero que por suerte suele ocultar algo de mi ser y dejar que se vea la máscara que más me acomoda acorde con el tiempo y el espacio, me he visto arando con un libro, haciendo uso de mi poder de escarbar en la esencia y en el estado que el lugar social que poseo en mi vida profesional me ha otorgado.

Es por ello que sin hacer una aplicación estricta de los mecanismos de persuasión para que ustedes lo lean, me he quitado la mitad de la máscara ¡Oh no!, es mejor apuntar que me he puesto la máscara para poder contarles lo que a mi me sucedió cuando leí la investigación que Anzaldúa Arce realizó.

¡Salud!

